

la capacidad de conocer se desenvuelve conociendo, aparte condiciones orgánicas que influyen en el funcionamiento intelectual; y solamente se puede estar seguro del desarrollo de esta capacidad, cuando se la ha visto ejercitarse en todas direcciones, y con relación á cuantos objetos son susceptibles de ser conocidos por la inteligencia bien cultivada y ampliamente desenvuelta.

CAPÍTULO PRIMERO

CONCEPTO DEL MÉTODO DIDÁCTICO Y DE LA METODOLOGÍA.

I

El Método didáctico

La palabra MÉTODO significa, por razón de su etimología, *en camino*. Considerada en relación con la didáctica, se refiere al entendimiento *en camino* de conocer algo que se le enseña. El Método didáctico es el camino, el orden que se sigue en la enseñanza.

El orden requiere que haya elementos ordenados. Donde hay una cosa sola absolutamente, ó como tal considerada, nada puede significar el orden. Por esto, si en cierto momento de la enseñanza se intentase hacer adquirir al discípulo un conocimiento que fuese alguna idea simple, prescindiendo de toda relación, no habría entonces cuestión de Método. Cuando el maestro quiere que el alumno conozca, por simple representación, cualquiera de los colores que le sea desconocido,

no tiene que resolver, para lograr tal objeto, problema de Método, sinó de Forma didáctica.

El Método didáctico puede, pues, definirse, diciendo que ES EL ORDEN EN LA ENSEÑANZA DE LOS ELEMENTOS QUE CONSTITUYEN EL CONOCIMIENTO DE ALGÚN ASUNTO Ú OBJETO.

Cualesquiera que sean las condiciones de la enseñanza, quien la dirige sigue siempre cierto orden en la realización de su obra. El maestro no puede pretender que su discípulo aprenda á la vez todos los conocimientos que quiere enseñarle. La condición intelectual del espíritu humano, la relación lógica de los elementos de todo conocimiento más ó menos complejo, le imposibilitan para realizar semejante intento. Quien aspire á enseñar tiene, por necesidad, que sujetarse á algún orden, en la dirección instructiva, y todo maestro sigue, reflexiva ó irreflexivamente, un Método, bueno ó malo.

El niño cuya instrucción no ha sido dirigida reflexiva ni sistemáticamente por nadie, llega á poseer gran número de conocimientos. Aún en esta clase de enseñanza natural, tenemos que reconocer la existencia de cierto Método didáctico, pues estos conocimientos que el niño tiene no han sido formulados todos á la vez, ni cada uno de ellos lo ha sido en un solo momento; sinó que han nacido, por el entendimiento, unos después de otros, y cada uno se ha ido formando poco á poco.

El Método didáctico puede ser considerado en dos aspectos diferentes. Uno, como orden en que el espíritu adquiere de hecho los conocimientos. Otro, como orden en que al espíritu se ofrecen, (por el maestro intencionadamente, ó por la naturaleza y la sociedad, sin finalidad educativa), los elementos exteriores de enseñanza, necesarios para que el conocimiento se produzca. El primer aspecto, dependiente de las leyes de formación de las ideas, de los juicios y discursos, y de todos los conceptos, determina el segundo, en cuanto este último debe ser proyecto por el educador concebido, cuyo éxito depende de su conformidad con aquél, como depende siempre el éxito de todo proyecto, de su acuerdo con las leyes y condiciones de la realidad. El Método didáctico, considerado en este segundo aspecto, si ha de ser verdaderamente pedagógico, es decir, conducente á la evolución intelectual del espíritu, en sentido perfectivo, no puede contrariar nunca las leyes de formación del conocimiento; es decir, que, con las excitaciones exteriores, encaminadas á enseñar, á conducir al alumno á la construcción de conocimientos, nunca se ha de intentar, (como es frecuente), que los forme el espíritu en orden contrario al único posible, según las leyes y condiciones generales de la vida intelectual.

El Método didáctico es, como de lo dicho se infiere, cuestión psicológica y lógico. Ha de atender al grado de vigor intelectual del discí-

pulo, y á las leyes generales del desenvolvimiento de su inteligencia; á la vez que al encadenamiento de las ideas, juicios, discursos y conceptos que implica todo conocimiento, el cual, cualquiera que sea su índole, es una parte de la construcción intelectual, en la que ocupará un lugar en relación con los demás elementos que la integran.

El Método didáctico tiene su esencia en las condiciones y leyes del desarrollo de la actividad intelectual del espíritu, que llevan ya consigo las del enlace y dependencia de los elementos del conocimiento entre sí, y las de la dificultad de su construcción; y tiene gran parte de su valor, en la decidida finalidad educativa que debe siempre animarle.

El Método es el camino, la dirección, y nada más que esto. No es lo mismo el camino, que los medios y maneras de recorrerlo. Lo primero es el Método didáctico; lo demás es otra cosa.

II

El Método didáctico, y el Método lógico.

No obstante el aspecto lógico que, según se acaba de consignar, tiene el Método didáctico, diferénciase éste del Método lógico, y no puede, con él, confundirse, aunque sea este último uno de los elementos esenciales del primero.

La construcción del conocimiento verificase según la dependencia de las ideas y conceptos, los cuales están entre sí subordinados de tal modo, que no pueden ser adquiridos, si no es sucesivamente, porque unos tienen á otros, ya como base, ya como materia primera. Conforme sería delirio el pretender que las paredes de un edificio se sostuviesen sin apoyarse en cimiento alguno, ó que un organismo se trasformase completamente sin pasar por estados intermedios, tampoco es posible que ciertos conocimientos iluminen nuestra conciencia, sin que otros, en que aquellos tienen su fundamento, hayan sido por la inteligencia elaborados y construidos. La idea abstracta arranca del conocimiento concreto. La idea general toma, como primera materia, el conocimiento de lo particular. El juicio, síntesis de nociones; el discurso, síntesis de juicios, no pueden existir sin sus respectivos términos. El conocimiento sintético de un todo, no puede venir sino sobre el conocimiento analítico de los elementos de que precisa nacer. El conocimiento completo de una cosa resulta, como suma y como síntesis, del conocimiento de ella en los varios aspectos de sus diferentes partes, y en sus relaciones múltiples. Esta dependencia de los elementos del conocimiento entre sí, es la dependencia lógica, y el orden que formula para la construcción de los conceptos, es el método lógico.

Este elemento lógico es uno de los datos esen-

ciales del Método didáctico; pero no es todo el Método didáctico, el cual atiende á algo más, abarca algo más, se hace cargo de otros aspectos del conocimiento. Puede afirmarse que, el ser lógico, el no contrariar nunca las leyes lógicas de la inteligencia es, no lo que exclusivamente constituye el Método didáctico, sinó uno de los principales caracteres que este Método debe tener.

El método lógico ordena, en plan científico, los conocimientos elaborados por la inteligencia; él es, sobre todo, el pensamiento construyendo la Ciencia, y se refiere al entendimiento, considerándolo ya vigorizado por largo ejercicio, más bien que á la inteligencia embrionaria del niño, á que se aplica y con que cuenta el Método didáctico. Este último tiene presente, además de la dependencia lógica de los elementos del conocimiento, el especial estado intelectual de quien los posee ó los va á adquirir; el valor de cada género de ideas y conceptos para el desarrollo de determinada forma de la actividad cognoscitiva; el grado de dificultad con que cada serie de nociones puede ser recorrida por la inteligencia de quien aprende, dado su desarrollo en cada momento de la enseñanza. El Método didáctico comienza á veces por la construcción de una verdadera rapsodia de conocimientos cuyos lazos científicos están presentes al educador que dirige la obra instructiva; pero pasan inadvertidos al discípulo. Infórmase en el Método lógico; los

elementos del conocimiento van apareciendo, en la conciencia de quien los aprende, por gradación lógica; mas la relación que los une, que, en la multiplicidad de conceptos é ideas, hace notar la unidad científica, no es percibido por el niño, siempre que agranda su esfera intelectual instruyéndose; porque aún hay alguna diferencia entre *adquirir conocimientos, y construir la Ciencia.*

El Método lógico se encamina directamente á la construcción del conocimiento perfecto y completo, en cuanto es posible, de un asunto ú objeto. El didáctico no puede aspirar desde luego á esto; particularmente cuando se refiere á la formación de conocimientos durante los periodos primeros del desarrollo intelectual, mientras el entendimiento no ha alcanzado cierto grado de energía, que no llega sinó después de haberse ejercitado mucho, y después de haber alcanzado multitud de variados conceptos.

El Método didáctico atiende, como á datos esenciales, á las condiciones psicológicas del discípulo, y á ellas se subordina, desenvolviéndose siempre en armonía con el grado de desarrollo intelectual del niño, conduciéndole á la construcción de aquellos conocimientos que mejor satisfacen las necesidades intelectuales de su espíritu, las cuales no son idénticas en los diversos periodos de aquel desarrollo. Estas condiciones, que el Método didáctico reconoce como fundamentales suyas, no son igualmente atendidas por el

lógico, el cual propende más bien, á determinar la dependencia de los elementos del conocimiento, en el espíritu ampliamente desenvuelto.

III

El Método didáctico y la Forma de enseñanza.

En la enseñanza, no pueden tampoco ser confundidos el Método y la Forma. Esta es el modo de presentar los elementos exteriores para lograr que en el discípulo se produzcan los conocimientos; y aquél se refiere al orden en que al espíritu se ofrecen las ideas y conceptos. El Método es puramente teórico, en sí mismo, y se realiza mediante las formas que le dan cuerpo.

Quien aspire á dirigir la enseñanza tiene que resolver dos cuestiones. Una es la del orden en que los diversos elementos que constituyen cada conocimiento, y los conocimientos diversos, deben aparecer en la conciencia del discípulo. Otra es la de la manera cómo se ha de procurar que cada uno de estos elementos nazca en la inteligencia.

Estas dos cuestiones son completamente distintas, en teoría; aunque, en la práctica, aparezcan como partes de un mismo problema, como elementos que concurren á la realización de un fin único, cual es el que, cierto conocimiento sea elaborado y construido por la inteligencia del

discípulo. La relación tan íntima que une la primera, la de Metodo, á la segunda, la de Forma didáctica, no identifica estas dos cuestiones, las cuales pueden ser estudiadas independientemente. Su respectivo esclarecimiento requiere que lo sean así, como dos problemas que, aun formando parte de otro problema más general, cual lo es el de la enseñanza, exigen soluciones distintas.

En otro lugar de este Tratado, diré aún dos palabras más acerca de la Forma didáctica.

IV.

Unidad del Método didáctico.

Las leyes lógicas de formación del conocimiento son idénticas para todos los hombres. Un conocimiento determinado, ó no es poseído por un individuo, ó es en él lo mismo que en todos los demás. El niño, ó no llegará á la idea del número, ó ha de pasar antes por la de unidad. No alcanzará la idea de un número determinado, sin pasar por las de otros números menores. El conocimiento que tenga del hombre, resultará de las ideas que haya adquirido acerca de su forma externa, de sus órganos, de su pensamiento, de su origen, de su misión, de su destino, de todas las relaciones que le unen al mundo. Su conocimiento del Universo será resultado de su conocimiento de los elementos que lo constituyen.

Estos hechos no pueden ser alterados por el educador, cualquiera que sea la condición intelectual personal del niño; porque resultan del cumplimiento de leyes ineludibles de la naturaleza humana.

Cuando entre diversos conocimientos no hay relación de dependencia lógica, podrá variar el orden en que sean adquiridos por el discípulo. Mas, cuando esta dependencia existe, no es posible seguir otro orden de enseñanza, que el indicado en ella. Por esto, si puede admitirse la afirmación: que, en ciertos casos, es posible la variedad de Método didáctico, dentro de ciertos límites; es indudable que muchas veces no existe sinó un Método racional y posible para la enseñanza de algunas clases de conocimientos.

Solamente advirtiéndolo que hasta hoy se ha acostumbrado á entender por Método, no lo que debiera exclusivamente entenderse, que es *el orden* en que se enseña; sinó las formas, los procedimientos, y hasta toda la organización de la enseñanza y de la escuela, puede admitirse el *aforismo* de que cada maestro tiene su Método. Este dicho es un disparate, ó expresa el dominio del error en la escuela, si se entiende el Método didáctico según lo he explicado, que es como debe entenderse, si se quiere que, en Pedagogía, cada cosa tenga su nombre; con lo cual se evitará la confusión que ha impedido el progreso de las ciencias pedagógicas.

V.

La Metodología didáctica.

Las teorías, las doctrinas y los principios ordenados científicamente, relativos al Método didáctico, forman una importante y muy vasta ciencia pedagógica, cual es la Metodología didáctica, el tratado del Método didáctico. Esta ciencia, es una rama de la Enseñanza ó Didáctica, conforme esta última lo es de la Educación.

Para notar la amplitud de la Metodología didáctica, basta advertir cuál es el objeto que la ocupa. Ella establece el orden en que debe el alumno aprender los variadísimos conocimientos que han de formar su instrucción: los diversos tratados de cada ciencia, y los elementos de cada tratado, las ideas y conceptos constitutivos de cada materia de enseñanza.

El metodologista ha de partir de los principios de la Educación intelectual, y de la naturaleza de los conocimientos cuyo Método didáctico investiga: ha de descomponer cada ciencia en sus elementos primarios, estudiarlos uno á uno, en su aspecto analítico, y en sus relaciones con los demás, en su aspecto sintético, para llegar á establecer científicamente el orden en la enseñanza, que es el Método didáctico. En la compli-

cación suma y en la latitud de este asunto, se vé claramente que él basta á ocupar todas las fuerzas del más docto y activo educacionista.

La labor metodológica puede encaminarse, bien á establecer el Método didáctico de determinada materia de enseñanza, bien á investigar los principios y doctrinas generales aplicables al Método. Así tiene origen la división de esta ciencia en dos partes: Metodología didáctica general, y aplicada. De la primera —ciencia de los principios generales del Método didáctico— se ocupa el presente Tratado, que no es sino *ensayo*, ni pasa de *diseño*, reducido á señalar las líneas generales de esta ciencia pedagógica, digna de profunda y detenida investigación, y susceptible de preciosos y muy amplios desarrollos.

La Pedagogía tradicional, y aun la llamada moderna, consideran la Metodología didáctica como tratado del Método de enseñanza. Ambas determinan con escasa precisión el concepto del Método didáctico, y sus maestros y discípulos suelen amontonar, en la Metodología, asuntos que no pertenecen al Método. Llamam Métodos generales, á ciertas fórmulas que, según ellos dicen, son aplicables á todas las materias de enseñanza. Nunca están de acuerdo acerca de las cuestiones de Metodología, porque no determinan bien, precisamente, el concepto del Método didáctico. Sus tratados de Metodología general, (en lo que de metodológicos tienen), se reducen á un remedo

de la metodología que suele verse en los tratados de Lógica. Sus tratados de Metodología aplicada son colecciones de programas mejor ó peor pensados, y más ó menos detallados.

Quien quiera estudiar este asunto con la debida profundidad, tiene que romper los confusos moldes de la Pedagogía tradicional, y de la Pedagogía moderna, en lo que á él se refieren; comenzando por advertir que, en realidad, no hay Método general de enseñanza, en el sentido en que nuestras pedagogistas lo entienden. No hay una fórmula didáctica general, que señale el Método en la enseñanza de todas las asignaturas; pues nada puede ser un orden que no se refiere á elementos ordenables determinados. Hay, sí, principios generales que determinan el orden, el Método en la enseñanza. Estos principios deben tomarse como el asunto ú objeto de la Metodología didáctica general.

Indicado queda el sentido en que debe emprenderse la construcción de la Metodología, así general como aplicada, hoy apenas existentes en mantillas. Si los pedagogistas se deciden á aceptar este sentido, bien pronto se verá cuanto vale, para el progreso de una ciencia, la determinación de su objeto y de su concepto.

Consignaré, finalmente, que el Método de enseñanza debe llamarse *didáctico*, porque suele hablarse también de *Métodos de educación*, los cuales son—como aquél—pedagógicos; y es pre-

ciso distinguir el Método de educación física, del Método de enseñanza, en Geografía, por ejemplo. Ambos son pedagógicos; pero el segundo es de enseñanza, *didáctico*, y el segundo no lo es.

CAPÍTULO SEGUNDO

VALOR DEL MÉTODO DIDÁCTICO EN LA ENSEÑANZA.

I

Necesidad de establecer científicamente el Método didáctico, para que haya enseñanza pedagógica.

La ignorancia de las leyes y condiciones que todo Método didáctico debe realizar, produce los desaciertos que más contribuyen á hacer infecunda nuestra enseñanza.

El profesor se empeña en hacer comprender al alumno definiciones y principios abstractos, antes de conducirlo al conocimiento de los objetos y fenómenos concretos, del cual nacen principios y definiciones. Quiere *comunicarle* el concepto general de una ciencia, antes de procurar que aprenda los elementos principales de ella. En ambos casos contraria las leyes de formación del conocimiento, y sus tentativas son completamente estériles. A fuerza de conatos de explicación, no logra más que ver grabadas en la me-